



**Nahuizalco, El Salvador**

*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.



<https://doi.org/10.17163/abyaups.157.23>

Capítulo 23

## El proyecto EPSULA: visión general y autoevaluación

---

Miguel Pazos Otón

Universidade de Santiago de Compostela, España

[miguel.pazos.oton@usc.es](mailto:miguel.pazos.oton@usc.es)

<https://orcid.org/0000-0003-3253-6654>

Juan Gabriel Tirado Ballesteros

Universidad de Salamanca, España

[juangabriel.tirado@usal.es](mailto:juangabriel.tirado@usal.es)

<https://orcid.org/0000-0002-1216-4673>

### Introducción. El programa ERASMUS+

El proyecto EPSULA, cuyas siglas en inglés son *Educational Portal por Sustainable Cultural Diversity in Latin America*, está financiado por la Unión Europea, en el marco del programa *Erasmus+ Key Action 2: Cooperation for innovation and the exchange of good practices*. Como se apuntaba en el capítulo introductorio de este libro, este tipo de proyectos favorecen y estimulan la cooperación de la Unión Europea con territorios que no pertenecen a ella y aportan una serie de beneficios para ambas partes. Estas aportaciones mutuas surgen gracias a la cooperación institucional de entidades tanto europeas como no europeas. Con este tipo de proyectos se genera una dinámica *win-win* que se materializa a través de la cooperación, que cobra una mayor importancia aún en un mundo que tiende cada vez más al unilateralismo y en el que ciertas instituciones de gobernanza global parecen tener cada vez menos peso. Por ello, estimular

la cooperación y los diálogos entre el norte y el sur global es una iniciativa muy interesante y oportuna (de Wit y Leask, 2015).

Generalmente, en este tipo de proyectos los socios europeos aportan su experiencia de gestión en redes amplias y complejas. Afortunadamente, la Unión Europea lleva estimulando la formación de redes de trabajo e investigación conjunta entre los diferentes países miembros desde su creación. Las universidades y centros de investigación de la Unión Europea están acostumbrados a trabajar en consorcios financiados por los sucesivos programas marco de la UE, que actúan como fuerzas tractoras de la cooperación en educación e investigación (Wagner y Leydesdorff, 2005).

Dentro de estas estructuras de investigación internacionales, los sucesivos programas Erasmus han desempeñado desde siempre un papel fundamental. En su vertiente más conocida, el programa Erasmus viene financiando desde siempre intercambios de alumnos y profesores entre diferentes centros de enseñanza superior de distintos países de la Unión Europea. Tras muchos años de funcionamiento de estos programas, uno de los logros es la consecución del llamado Espacio Europeo de Educación Superior, que unifica todos los sistemas universitarios nacionales en uno único a escala europea.

Además, en los últimos años han cobrado cada vez más importancia los programas Erasmus+, dentro de los cuales se enmarca EPSULA. Los programas ERASMUS+ son la evolución lógica de los programas Erasmus anteriores, ya que van más allá del simple intercambio de profesores y estudiantes, buscando la puesta en marcha de miles de proyectos activos en todo el mundo. El objetivo que busca la Unión Europea es favorecer la cooperación internacional. Lógicamente, la existencia de una amplia comunidad de hablantes de español y portugués en Latinoamérica favorece la formación de consorcios con muchos de los países situados en el centro y el sur del continente americano (Keeling, 2006).

Es necesario recordar, que el programa EPSULA+, además de promover la movilidad internacional de todos los colectivos académicos, busca

ampliar su radio de acción a otros niveles educativos, como la formación profesional. De igual manera, se abre claramente a la inclusión en los consorcios del mundo empresarias y del tercer sector, donde se pueden encuadrar ONG, entidades de cooperación y otras. En última instancia, el objetivo es tratar de lograr tejer redes que permitan difundir las buenas prácticas en la enseñanza y la investigación. Dentro de este proceso también se busca reducir las desigualdades en el acceso a la educación y promover la inclusión y la diversidad. Por ello, el conocimiento, la defensa y la difusión de las culturas minoritarias cobra una especial dimensión.

Como veremos, el proyecto EPSULA se encuadra en estas coordenadas. Dentro del programa ERASMUS+, el subtipo K2 financia proyectos internacionales de cooperación, con el fin de crear portales educativos, poner en valor conocimientos y culturas locales, formar redes de trabajo y crear y poner a disposición de la sociedad materiales didácticos. Evidentemente, en una sociedad que camina hacia la digitalización plena de forma acelerada, los recursos educativos y formativos deberán estar en acceso libre en internet. Aunque el acceso a internet no es aún universal, ofrecer los materiales en *open access* en la red es la mejor manera de contribuir a la difusión de los resultados del proyecto (De Castro *et al.*, 2023).

## Objetivos y misión de EPSULA

Dentro del marco definido por la iniciativa ERASMUS+ K2, el proyecto EPSULA se crea como una iniciativa que parte de la importancia y la valoración de las culturas milenarias de diferentes comunidades nativas de territorios rurales de Latinoamérica. La colonización de los europeos a partir de 1492 supuso la imposición de una cultura y lenguas completamente ajenas a los nativos que poblaban el territorio que actualmente es América. Con el paso de los siglos, las culturas y las lenguas europeas terminaron prevaleciendo de una manera abrumadora sobre las costumbres, las tradiciones y las hablas de estos pueblos nativos. Sin embargo, en pleno siglo XXI, cuando ya han pasado más de cinco siglos,

todavía subsisten importantes comunidades rurales en Latinoamérica que conservan su patrimonio inmaterial (Mignolo, 2008).

Salvo casos muy minoritarios, las culturas, las lenguas y las tradiciones de estas comunidades no son hegemónicas en sus territorios. Existe una inmensidad de gradaciones y matices producidos por la interacción con las lenguas europeas, lo que en muchos casos ha creado una cultura híbrida o sincrética, que combina elementos de la tradición nativa con elementos propios de las tradiciones europeas.

Conscientes de la importancia de cuidar, estudiar y difundir este patrimonio inmaterial (y también el material), el proyecto EPSULA se centra en una serie de comunidades indígenas y rurales de Ecuador y El Salvador. El objetivo que se busca es promover la conservación y preservación del rico patrimonio de las comunidades nativas, siempre con la filosofía de la promoción de la diversidad cultural y buscando la cohesión social de estas comunidades. En muchos casos, la rápida absorción de los modos de vida de las ciudades está llevando a fragmentar o dividir a comunidades rurales nativas que siempre se han mantenido unidas (Kania, 2019).

Además, otro de los objetivos del proyecto EPSULA es trabajar en mejorar la autoidentificación y la autoestima de estas comunidades. La filosofía de “Pensar globalmente, pero actual localmente” tiene más sentido que nunca al poner en valor a estos pueblos nativos y sus saberes milenarios. Es bien sabido que la Unión Europea promueve y apoya la diversidad cultural y las lenguas y culturas minoritarias dentro de su territorio. Precisamente, esta experiencia europea es la que se quiere transferir en el marco del proyecto EPSULA. Lo que se busca es, en una palabra, empoderar a las comunidades locales para que sean capaces de dirigir sus destinos y tomar las riendas de sus territorios y sociedades. Para ello desempeña un papel fundamental la valorización y el aprecio de sus culturas y lenguas locales.

Otro de los vectores fundamentales que es objetivo de EPSULA es la promoción de las políticas de género y el apoyo a la plena inclusión de la mujer en la sociedad. Algunas de estas culturas tradicionales han funcionado con las reglas de un matriarcado, pero, en todo caso, el contacto con la sociedad occidental ha alterado de forma significativa los equilibrios de género existentes (Albornoz-Arias *et al.*, 2025). Con carácter transversal a lo largo de todo el proyecto, la ayuda y el apoyo al empoderamiento de la mujer rural ha sido una constante.

Por otra parte, en el seno de los estados ecuatoriano y salvadoreño, se han realizado importantes progresos en cuanto a la estima y valoración de las culturas ancestrales nativas. En el caso de Ecuador, el reconocimiento de la pluralidad del estado ha comenzado un poco antes que, en El Salvador, con reconocimiento por parte del Estado de la importancia y el valor de estas comunidades. Por lo tanto, EPSULA busca dignificar, poner en valor y difundir (también entre los actores oficiales de sus propios países) el patrimonio inmaterial y material de estas “*first nations*”. Todavía en algunos casos estos nativos y sus culturas no gozan del pleno reconocimiento y ocupan lugares subalternos en la enseñanza y políticas culturales oficiales. EPSULA busca contribuir a revertir esa situación, tratando de hacer pedagogía.

## **Composición del consorcio**

EPSULA se formó gracias al trabajo previo en el tema y la experiencia investigadora de la Masaryk University, de Brno, en la República Checa. La doctora Athena Alchazidu lleva muchos años trabajando con comunidades rurales en Ecuador y El Salvador, lo que constituye la base de la temática del proyecto. De igual manera, la existencia de contactos previos entre la institución checa y varias universidades ecuatorianas y salvadoreñas facilitó la conformación del consorcio.

Así, el proyecto EPSULA está liderado por la Masaryk University de Brno, que desempeña el papel de jefe de filas y ostenta la coordina-

ción general del mismo. Junto con la profesora Athena Alchazidu, hay que destacar la importancia del trabajo realizado por Barbara Staffolani. Todas ellas pertenecen al Centro de Lenguas de dicha universidad checa.

Como cabe esperar, la propia universidad que lidera el proyecto fue, en su momento, la encargada de coordinar la propuesta enviada a la Unión Europea. Una vez concedido el proyecto, la Universidad Masaryk también ha sido la responsable de la dirección administrativa, la coordinación entre los socios y la gestión económica y financiera.

Como ya se ha dicho, en este proyecto resultan fundamentales las instituciones de enseñanza superior tanto de Ecuador como de El Salvador. Ellas son las encargadas de recopilar información, materiales y de establecer todos los contactos con las comunidades nativas. En la mayor parte de los casos, estas universidades en EPSULA han seguido líneas de trabajo que ya estaban en marcha. Antropólogos, lingüistas y otros científicos sociales de estas instituciones llevan muchos años interesándose por estas cuestiones.

Las dos instituciones de enseñanza superior ecuatorianas son la Universidad Politécnica Salesiana y la Universidad del Azuay. La primera, UPS, trabajó con comunidades: Achuar, shuar y kichwa de la Amazonía ecuatoriana, hablantes de kichwa. Por su parte, la Universidad del Azuay trabajó en las provincias de Morona y Pastaza con comunidades de los pueblos Cañar, Gualaquiza, Napo, Saraguro, y Tungurahua. Los investigadores principales en la UPS son Blas Garzón Vera, Luz Marina Castillo, René Unda y Fernando Garcés. Por su parte, en la Universidad del Azuay son Cecilia Ugalde, Narcisa Ullauri, Natalia Rincón y Catalina González.

En cuanto a El Salvador, estuvo representado también por dos universidades, UNICAES (Universidad Católica de El Salvador) y Universidad Don Bosco. UNICAES trabajó con comunidades hablantes de náhuat en Izalco, Santo Domingo de Guzmán y Nahuizalco (Sonsonate). Por su parte, la Universidad Don Bosco trabajó con diversas comunidades hablantes de náhuat, asimismo. Los participantes de UNICAES son

Noemy Morales, Reynaldo Martínez y Giovanni Bernabé. Por su parte, en la universidad Don Bosco participaron Norma Cortez y Jorge Lemus.

Por lo que se refiere al resto de los socios europeos, su papel estuvo relacionado con la parte metodológica y el diseño de los materiales educativos que constituyen los outputs de EPSULA. Así, la *Tampere University of Applied Sciences*, de Finlandia, aportó su amplia experiencia en el desarrollo de metodologías docentes. Esto incluye el manejo de herramientas digitales y la utilización de herramientas educativas innovadoras. El equipo está formado por Johanna Vaatovaara, Lois Atanes y Mónica García.

En cuanto a la Universidad de Santiago de Compostela, su papel fue el de control de calidad y seguimiento del proyecto, así como la creación de materiales didácticos. El equipo de trabajo estuvo integrado por Rubén C. Lois, Juan Gabriel Tirado, Miguel Pazos, Lucrezia López y Ángeles Piñeiro. Se trata, en definitiva, de un consorcio formado por instituciones de educación superior capaz de abordar los retos del proyecto tanto desde la perspectiva del trabajo de campo y recopilación de materiales como desde el punto de vista más metodológico y de coordinación y gestión.

## **Organización y método de trabajo. Reuniones celebradas**

Uno de los elementos fundamentales a la hora de definir la organización y el método de trabajo de EPSULA es el carácter aplicado de las investigaciones realizadas, pero, a la vez, la búsqueda de la mayor autenticidad y fiabilidad posible a la hora de conseguir los datos primarios de investigación. Es decir, se busca en todo momento partir de las propias comunidades nativas sobre el terreno, sobre sus propios territorios, dándoles voz y escuchando su cosmovisión y sus puntos de vista sin intermediarios.

Lógicamente, para poder tener un registro del trabajo de campo y generar materiales que luego puedan ser empleados en el gabinete en las investigaciones, se hizo necesario grabar las entrevistas realizadas. El método consistió en el desplazamiento a los territorios de las comunida-

des nativas por parte de los miembros del equipo de investigación de las universidades ecuatorianas y salvadoreñas, y la realización de entrevistas a diferentes actores significativos de las comunidades. En muchos casos, se entrevistó a líderes, personas con especial autoridad religiosa o moral u otros notables locales, pero también fueron entrevistadas personas sin este tipo de responsabilidades. Se prestó especial atención a escuchar la voz de las mujeres. Ya hemos dicho que una de las principales características de EPSULA es la aproximación al género como sujeto de análisis transversal.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas todas ellas en video y posteriormente editadas por los equipos de las universidades latinoamericanas. En la mayor parte de los casos, los nativos se expresaron en sus lenguas autóctonas (*kichwa*, *náhuat*), lo que hizo necesaria la creación y activación de subtítulos. Los videos fueron clasificados y etiquetados convenientemente y se subieron a la intranet del proyecto EPSULA (una nube interna alojada en servidores del sistema de investigación de la República Checa).

En cuanto a los ejes temáticos con los que se trabajó en EPSULA, se optó por la división de los mismos en 12 módulos, tratando de cubrir todos los enfoques de interés, siempre teniendo en cuenta la relevancia y la actualidad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU.

Así, el primer módulo se denominó “Historia comunitaria y raíces identitarias”. En él se trató de realizar una aproximación al autoconocimiento de las comunidades indígenas de Ecuador y El Salvador, reflexionando sobre la autoidentificación y su evolución a lo largo del tiempo. Para esta aproximación fue muy importante la perspectiva histórica y el análisis evolutivo.

El segundo módulo llevó por título “Cultura inmaterial”. En él se buscó estudiar y analizar lo que comúnmente se denomina patrimonio intangible. Con ello se hace referencia al conocimiento secular de técnicas de cultivo de la tierra, de conducción del agua, conocimiento sobre

productos naturales y medicina tradicional, etc. Asimismo, los rituales, los relatos orales, la música, los bailes y todo tipo de celebraciones festivas fueron analizadas en este módulo.

Por su parte, el tercer módulo, “Cultura material”, se centró en los elementos tangibles de las comunidades. La vivienda y sus materiales, los sistemas viarios y de conducción de agua, la maquinaria y los objetos tradicionales empleados en la agricultura y el pastoreo o los vestidos y adornos que emplean las comunidades nativas fueron los objetivos de estudio e investigación de este módulo.

El cuarto bloque, “Lengua y comunicación”, es uno de los más importantes. Es evidente que la existencia de una lengua propia es un claro marcador de la identidad y de la singularidad cultural de una comunidad. En el caso de los pueblos nativos con los que se trabajó, es importantísimo tener en cuenta que en ellos todavía subsisten hablantes de lenguas ancestrales, como el kichwa o el náhuat, que sobrevivieron más de cinco siglos de imposición del idioma español. El hecho de que estas lenguas hayan sobrevivido hasta hoy provoca que las lenguas minoritarias sean auténticos tesoros culturales que merecen ser estudiados, promover y, en general, dignificar. La utilización de la lengua propia va muy unida a la autoestima y, por ello, se animó en todo momento al empleo activo de las lenguas tradicionales. Se ha podido comprobar cómo la enseñanza de estas lenguas tradicionales se está llevando a cabo entre las poblaciones más jóvenes en escuelas creadas a tal efecto. La educación desde la edad más temprana en las lenguas autóctonas es fundamental para evitar su desaparición.

Como ya se ha dicho anteriormente, en la Unión Europea existe la “Carta Europea de las lenguas minoritarias”, que reconoce la necesidad de salvaguardar y proteger las lenguas minoritarias. La experiencia europea ha podido ser transferida en EPSULA, tratando de hacer ver a las comunidades nativas que sus lenguas autóctonas son un bien preciado que no deben dejar extinguirse y que deben promoverse.

El siguiente módulo, el quinto, se dedicó a la “Filosofía y dicotomía de la cosmovisión”. Aquí el elemento central fue el análisis de la visión del mundo que se tiene por parte de las comunidades nativas y su contraposición con el modelo occidental. Con frecuencia descubrimos que los pueblos nativos de Ecuador y El Salvador desarrollaron una visión del mundo en la que la Naturaleza constituía el centro del sistema de referencias. También son importantes conceptos como el “buen vivir” o *Sumak Kawsay*, toda una filosofía de vida que defiende la integración del ser humano con la naturaleza y su convivencia en armonía con ella y entre todos los seres humanos. En todo caso, también se detectaron importantes fenómenos de sincretismo cultural, es decir, mezclas de religiones y sistemas de creencias originales con la religión católica, traída de Europa a partir del siglo XIV.

El sexto módulo, “Visiones holísticas sobre la naturaleza y el medio ambiente” constituye, en realidad una continuación del anterior. Lo importante aquí es la conciencia de la relación del ser humano con la naturaleza y su aplicación y encaje real al contexto actual. El respeto por la biodiversidad, el medio ambiente y el territorio de las comunidades locales analizadas puede ser tomado como una referencia para el caso de la Unión Europea. En ella, el discurso oficial es la necesidad de descarbonizar, de no utilizar pesticidas en la agricultura, de promover los alimentos kilómetro cero, etc. Estas prácticas se ven cada vez más necesaria debido al contexto de alarma climática y energética en que nos encontramos. Por ello, las visiones holísticas sobre la naturaleza y el medio ambiente de estas comunidades pueden ser transferidas a la Unión Europea. El séptimo módulo, “Contextos geográficos locales, regionales y globales” se centra en el lugar que ocupa el territorio de las comunidades rurales en un contexto territorial amplio, a través de las diferentes escalas de análisis. Desde un mundo globalizado en el que el inglés es el idioma franco y los gustos son cada vez más uniformes, hasta las comunidades locales, pasando por todas las escalas intermedias.

El octavo módulo, “Choque económico”, analiza cuál es la respuesta de las comunidades locales ante los procesos económicos que vienen

de fuera. Es decir, se trata de ver cuál es la respuesta de estas sociedades tradicionales a la llegada de una economía capitalista, muchas veces de tipo extractivo, que choca claramente con la economía local.

El noveno módulo, “Nuevas formas de turismo”, se ocupa de explorar las posibilidades de la actividad turística como elemento que puede ser un importante vector de transformación de las economías locales. Sin embargo, la actividad turística ha de inscribirse dentro del paradigma del ecoturismo, para que los beneficios reviertan en las propias comunidades locales. De igual forma, el turismo ha de ser sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental. El retorno del turismo así practicado debe ser no solo la monetización del mismo, sino la preservación de los elementos culturales materiales e inmateriales y el refuerzo de la autoestima y la identidad cultural y territorial.

El décimo módulo lleva por título “Mujeres y género”, y ocupa un papel central dada la filosofía y los planteamientos de EPSULA. En este módulo se tiene en cuenta el papel clave de la mujer en el día a día de las comunidades, tanto en la preservación de los bienes materiales como en la conservación de buena parte del patrimonio inmaterial. En todo caso, el principio rector de este módulo y de todo el proyecto es garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en todo momento, con especial atención al proceso educativo.

El decimoprimer módulo, “Aproximaciones al bienestar”, parte de los saberes y tradiciones de estas comunidades que buscan el bienestar, o la “buena vida”, teniendo en cuenta que debe venir por la convivencia entre los seres humanos entre sí y con la propia naturaleza. Todo ello se analiza a través de una serie de conceptos concretos que constituyen el centro de la espiritualidad de estos pueblos nativos.

Por último, el décimo segundo módulo, “Vínculos sociales y compromiso social” analiza la importancia de la conciencia de la unidad de estas sociedades tradicionales como garantía de que puedan seguir perviviendo en el futuro. El conocimiento que los jóvenes deben adquirir

de los más mayores y la importancia de la solidaridad en las relaciones humanas y sociales son fundamentales si las culturas nativas quieren sobrevivir y mantener sus propios valores ante la creciente influencia de los valores occidentales y del capitalismo más liberal.

Como parte central de EPSULA, los diferentes equipos de trabajo desarrollaron y generaron contenidos para cada uno de los diferentes módulos, con el fin de convertirlos en recursos para la educación en abierto. El portal web de EPSULA es el principal output del proyecto y da, por lo tanto, acceso a todo este conocimiento basado en la investigación y el trabajo de campo. Igualmente existe a disposición de cualquier persona una gran cantidad de conocimiento e ideas para trabajar en todos los niveles del sistema educativo. Los materiales también son útiles para el trabajo con comunidades locales y para educadores, trabajadores sociales y todo tipo de formadores que busquen empoderar y dinamizar las sociedades nativas tradicionales. Todo ello se ubica en un contexto de respeto a las minorías, acceso abierto al conocimiento y promoción de la difusión universal del mismo a través de la digitalización.

Por ello, los módulos están dirigidos no solo a estudiantes y docentes universitarios, sino también a las propias comunidades, a instituciones educativas y culturales y al público en general.

## **La evaluación y ejecución del proyecto EPSULA**

El proyecto EPSULA se implementa a lo largo de tres años (2023-2025). La primera fase comenzó con una reunión inicial en El Salvador, en la cual se trató de la definición de objetivos, el establecimiento de un calendario o cronograma y el reparto de tareas de cada uno de los socios. Igualmente, se decidió la creación de diferentes comisiones de trabajo para aspectos concretos.

La segunda fase se desarrolló a lo largo de 2023 y 2024 de forma continua y extensa, y consistió en la realización de trabajo de campo en las comunidades nativas seleccionadas de Ecuador y El Salvador. Como

se ha mencionado anteriormente, los socios de las universidades latinoamericanas recogieron testimonios visuales y audiovisuales sobre aspectos del patrimonio material e inmaterial de las comunidades. El proceso de edición, subtítulo, etiquetado y archivo interno de videos constituyó la segunda parte, tras el trabajo de campo.

La tercera fase, implementada en el mismo período, consistió en la creación y puesta en marcha inicial del portal EPSULA, que contiene todos los materiales generados por los socios. Por una parte, los materiales educativos y, por otra, los videos grabados con las comunidades locales. Todo ello constituye una amplia plataforma educativa que fomenta el acceso abierto al conocimiento sobre el desarrollo sostenible de comunidades indígenas.

La cuarta fase se implementó a lo largo de 2024 y consistió en la elaboración de los doce módulos a los que hemos hecho referencia anteriormente. Así, se fue dotando de contenido al portal EPSULA, integrando los materiales de tipo teórico y metodológico con los de carácter más práctico.

La quinta fase se desarrolló durante 2024 y 2025, y consistió en la validación comunitaria y piloto. En las universidades latinoamericanas se realizaron cursos de capacitación, de *skilling* y *re-skilling*, y se trabajó en talleres con miembros de las comunidades locales y estudiantes universitarios. El *feedback* obtenido en esas sesiones fue incorporado al acervo del proyecto EPSULA.

Por último, la fase sexta, implementada a lo largo del 2025. Consiste en la difusión de los resultados a través de seminarios, *info days* y otros eventos de difusión académicos. De igual manera, en esta fase final se están elaborando informes, materiales didácticos, comunicaciones a congresos, libros y artículos académicos.

Durante todas estas fases de trabajo, la evaluación y el seguimiento de las acciones desarrolladas en el proyecto EPSULA han supuesto una

etapa fundamental es su ejecución y desarrollo. Estas acciones han sido en gran parte impulsados gracias al interés de las administraciones públicas en conocer los efectos, impactos y resultados de la implementación de este tipo de proyectos de investigación, pero también por una sociedad cada vez más preocupada, que demanda una mayor eficacia y eficiencia en la asignación de fondos públicos (Rodríguez y Socorro, 2021). Un aspecto que evidencia la relevancia de la evaluación dentro de los proyectos de investigación financiados en el ámbito europeo es la asignación explícita de un *Work Package (WP)* dedicado a estas tareas.

La Comisión Europea, consciente de la necesidad de garantizar la coherencia interna, la transparencia en la gestión y la calidad de los resultados, incorpora sistemáticamente un paquete de trabajo específico orientado al control, seguimiento y evaluación del proyecto. Esta estructuración no es meramente formal: refleja una concepción en la que la evaluación adquiere un papel transversal, bajo los preceptos de la mejora continua y proporcionando información estructurada para la mejora del diseño, la gestión y los resultados. El paso hacia proyectos plurianuales, estructurados en paquetes de trabajo y orientados a resultados medibles, ha reforzado la necesidad de disponer de herramientas sólidas que garanticen la eficacia de todo el proceso de implantación del proyecto.

El ciclo de vida de un proyecto de investigación presenta fases claramente definidas que deben someterse a procesos sistemáticos de evaluación. Estas fases incluyen un análisis previo o evaluación *ex-ante*, que aporta un diagnóstico inicial del estado del conocimiento, de la viabilidad técnica y científica del proyecto y de la coherencia de los objetivos propuestos, cuestiones que se presentan en el documento de la candidatura o *proposal*. Posteriormente, tras su aprobación y durante su ejecución, los mecanismos de seguimiento permiten verificar el grado de avance, detectar desviaciones y ajustar las actividades a los cambios del contexto científico o institucional, que se concretan en las evaluaciones intermedias. Finalmente, las evaluaciones *ex-post* o finales proporcionan información valiosa sobre los resultados obtenidos, el impacto generado

y las lecciones aprendidas para futuros proyectos. La temporalidad de estas evaluaciones supone el elemento de acción que pone en práctica el concepto de mejora continua. De esta manera, la evaluación se convierte en un proceso transversal, cíclico, sistemático y recurrente que acompaña a la investigación desde su concepción hasta su cierre.

Las herramientas de evaluación deben ser diseñadas en coherencia de los objetivos planteados en el proyecto y deben tener la capacidad de adaptabilidad a las diferentes fases en la que se encuentre el proyecto. En este sentido, la evaluación desempeña un papel esencial en la toma de decisiones estratégicas. No solo permite medir la eficacia de las actividades realizadas, sino que actúa como un verdadero mecanismo de aprendizaje organizacional que ayuda a afrontar los cambios, las incertidumbres y los desafíos propios del entorno científico. La evaluación, entendida como una herramienta de reflexión crítica, incrementa la capacidad de adaptación de las universidades participantes y promueve la mejora continua en la gestión de la investigación.

Como señala Suárez (2023) al referirse a la planificación, anticipar el futuro y organizar las acciones necesarias para alcanzar unos objetivos es fundamental para evitar procesos espontáneos o poco estructurados que pueden derivar en pérdida de eficiencia y limitar el alcance del proyecto. En el ámbito de los proyectos de investigación, esta idea se mantiene plenamente vigente: la ausencia de una planificación clara y evaluada puede conducir a una dispersión de esfuerzos, a dificultades en la gestión de recursos y a la obtención de resultados poco alineados con los objetivos inicialmente planteados. Es importante destacar que la autoevaluación, al ser un proceso interno donde las universidades se evalúan a sí mismas, puede generar cierto desasosiego o tensar los procesos establecidos; por ello, requiere un riguroso enfoque metodológico que asegure la objetividad y la validez de los resultados. Es por ello que las agencias financiadoras, así como las universidades participantes de la gestión del proyecto, han reforzado sus sistemas de evaluación para garantizar el uso adecuado de

los fondos públicos y el logro de impactos científicos y sociales significativos (Rodríguez y Socorro, 2021).

La evolución de los programas nacionales en I+D, como aquellos asociados al programa ERASMUS+, o *Horizon Europe*, ha impulsado la transición desde acciones aisladas hacia programas complejos, estructurados en proyectos integrados con múltiples socios internacionales. Este cambio ha traído consigo una mayor exigencia en términos de transparencia, trazabilidad y fundamentación metodológica de las actividades evaluadoras (Suárez, 2023).

Asimismo, comprender las metodologías recomendadas a instancias europeas para la evaluación de proyectos de investigación se convierte en un aspecto central para cualquier universidad que participe en este tipo de convocatorias ERASMUS+. En este sentido, las guías oficiales publicadas por la Comisión Europea, como la ERASMUS+ Guide for Experts on *Quality Assessment* (Comisión Europea, 2015), constituyen referencias clave para orientar a los evaluadores y a los propios coordinadores de proyectos. Esta guía proporciona directrices claras sobre la preparación de propuestas, los criterios de elegibilidad y éxito de la evaluación, la aplicación de criterios de adjudicación y la sistematización de los informes de seguimiento. Especialmente en el caso de las acciones *Key Action 2: Cooperación para la innovación y el intercambio de buenas prácticas*, en la que se inserta el proyecto EPSULA.

La guía detalla la interpretación de los criterios de adjudicación para proyectos, la ponderación de aspectos como relevancia, calidad de la implementación, impacto esperado y sostenibilidad de resultados. Además, subraya la importancia de la documentación y entrega periódica de informes, así como de la creación de un manual de calidad, que garantiza que los proyectos cumplen los estándares europeos y facilita la retroalimentación para mejoras continuas y posible continuidad de las iniciativas. Esta orientación resulta fundamental no solo para asegurar la correcta selección de proyectos por parte de las agencias, sino también para apoyar a los equipos de investigación en la planificación y seguimiento

interno, promoviendo una cultura de evaluación y aprendizaje continuo dentro de las universidades.

Por tanto, el estudio de los procesos de evaluación en el contexto de la investigación no solo resulta imprescindible para garantizar la calidad y el impacto de los proyectos financiados, sino también para favorecer la profesionalización de la gestión investigadora y la consolidación de buenas prácticas en los equipos y entidades participantes (Rodríguez y Socorro, 2021). Comprender cómo se han diseñado, implementado y aplicado estas metodologías en el proyecto EPSULA constituye uno de los propósitos fundamentales del presente capítulo, orientado a analizar las claves del diagnóstico y la evaluación dentro de los proyectos de investigación financiados por programas europeos.

Todos estos principios teóricos y la cultura evaluativa se han incorporado de manera integral en el marco del proyecto EPSULA, prueba de ello es su concesión, pero también los continuos informes tanto internos como externos que se han desarrollado durante la vida del proyecto.

Para poner en práctica todos estos preceptos ha sido fundamental la redacción de un manual de calidad. El *Manual of Quality Procedures and Methods (MQPM)* establece el marco de referencia y las directrices que aseguran que todas las actividades, deliverables, productos y resultados del proyecto EPSULA se desarrollen de acuerdo con los estándares de calidad europeos y cumplan con los objetivos principales del proyecto.

El MQPM proporciona orientación para todos los procesos de calidad y los protocolos de trabajo a lo largo de toda la duración del proyecto. Entre sus objetivos principales se encuentran garantizar la uniformidad en los materiales educativos, analizar la funcionalidad del portal online, evaluar la adquisición de competencias por parte de los estudiantes y comprender el impacto socioeconómico en las comunidades indígenas involucradas. Asimismo, establece objetivos operativos específicos, como mantener la trazabilidad de todas las acciones y resultados, identificar

posibles problemas de comunicación, de liderazgo, de gestión y asegurar la sostenibilidad de los resultados a largo plazo.

Para la implementación efectiva del MQPM, se ha designado un equipo de calidad del proyecto, compuesto por representantes de cada universidad participante y coordinado por la Universidad de Santiago de Compostela, encargado de supervisar el cumplimiento de los estándares establecidos mediante cuestionarios personalizados y evaluaciones periódicas. Además, el manual articula la gestión interna mediante herramientas como el *Project Management Handbook (PMH)*, la *Internal Communication Platform (ICP)* y la documentación financiera (FR), que permiten organizar tareas, roles y responsabilidades, asegurar la comunicación interna, y garantizar el uso transparente y eficiente de los fondos.

En cuanto a la evaluación del proyecto propiamente dicha, se ha inspirado en las guías de la Unión Europea para asegurar la calidad en la Educación Superior. Una de las principales características de este proceso de evaluación ha sido la voluntad comprensiva y global para abarcar la práctica totalidad del proyecto, desde el inicio, pasando por el diseño y la implementación de las guías metodológicas, por la fase del trabajo de campo, del trabajo de gabinete y, posteriormente, la finalización y la redacción de las conclusiones.

Es bien sabido que la Unión Europea insiste mucho en la importancia del “*lifelong learning*”, que se basa en la idea de que el aprendizaje no termina nunca, sino que la formación y la actualización constante son la clave en el complejo mundo de hoy en día. De igual manera, cuando se trata de asegurar una evaluación de calidad en un proyecto como este, que se desarrolla a lo largo de 3 años, dicha evaluación debe realizarse de manera continua a lo largo del tiempo. Es muy importante que la evaluación permita realizar una trazabilidad adecuada de la evolución en la preparación de la información y la consecución de resultados. De igual manera, dicha evaluación debe garantizar la transparencia total en todas las fases del proyecto.

Entrando más en detalle, es necesario indicar que no existió una única evaluación del proyecto EPSULA. Una evaluación realizada exclusivamente desde dentro habría estado sesgada y habría mostrado solo un punto de vista, el de los propios investigadores. Por ello, se planteó desde el primer momento la necesidad de realizar una evaluación también desde fuera, que aportase una visión independiente y global, sin estar mediatizada por la participación en el consorcio.

Hemos de hablar, por lo tanto, de la existencia de una evaluación interna y otra externa. La evaluación interna tiene su fundamento en la necesidad de monitorizar los progresos del trabajo conjunto, así como detectar posibles errores o aspectos de mejora en el trabajo en marcha. El hecho de realizar la evaluación interna en varias fases permite obtener una óptima cobertura temporal. La primera fase abarcó el primer año del proyecto. La segunda fase comprendió desde el mes 13 hasta el mes 18. Por último, la tercera fase llegó hasta el mes 30 de ejecución del proyecto.

En cuanto la organización del trabajo, la coordinación del control de calidad y de los procesos de evaluación corrió a cargo del equipo de trabajo de la Universidad de Santiago de Compostela. Juan Gabriel Tirado, Miguel Pazos, Rubén Lois, Lucrezia López y Ángeles Piñeiro fueron los investigadores encargados. La evaluación tiene un carácter integral, ya que se presta atención a los aspectos administrativos y a los aspectos académicos y científicos.

La metodología empleada consistió en la puesta a disposición de los *partners* del proyecto de una serie de cuestionarios online a través de los que se realizaban preguntas de naturaleza tanto cerrada como abierta. Las preguntas cerradas fueron más numerosas y permitieron la consecución de indicadores cuantitativos, basados en escalas de Likert o numéricas. Por su parte, las preguntas abiertas dejaban margen a que los *partners* expresaran abiertamente su opinión sobre diferentes aspectos, contribuyendo así a dar un *feedback* cualitativo necesario para complementar al enfoque cuantitativo.

Los aspectos que se evaluaron fueron el grado de asistencia de las reuniones (tanto físicas como virtuales), el grado de cohesión de los equipos de trabajo, el cumplimiento de los plazos en relación con los diferentes informes o deliverables, así como el nivel de comunicación y del *networking* y el flujo de trabajo entre los diferentes *partners*. Otros elementos que fueron objeto de análisis de la evaluación interna fueron el equilibrio en el reparto de tareas, el nivel de adecuación de las metodologías empleadas o el funcionamiento de las plataformas y portales online empleados. También se trató en todo momento de conseguir la armonización entre la visión latinoamericana y europea de la propia realidad de Latinoamérica y, más en concreto, de los pueblos nativos de Ecuador y El Salvador estudiados.

En cuanto a las evaluaciones externas, lógicamente el enfoque es diferente. No se trató en este caso de que personas e instituciones ajenas al consorcio valorasen las dinámicas de trabajo internas. Por el contrario, lo que se buscó en la evaluación externa fue el nivel de satisfacción con los outputs del proyecto. Esto se concreta en la interacción entre los académicos y las comunidades locales receptoras y también en el grado de satisfacción con los materiales didácticos y educativos.

Por lo que se refiere a lo primero, se buscó conocer la opinión de las comunidades nativas no solo del proyecto EPSULA, sino también del grado de aceptación de las interacciones mediante el trabajo de campo con ellas. Hay que tener en cuenta que este es un aspecto muy sensible en el que el investigador debe tener un tacto especial para no alterar con su presencia o con su sistema de valores o puntos de vista las condiciones de la comunidad con la que trabaja. En relación con lo segundo, los cuestionarios de evaluación externa tenían como objetivo conocer la opinión de las comunidades locales sobre los distintos cursos de formación impartidos por los miembros del consorcio. *Skilling*, *re-skilling* y otro tipo de formación menos reglada y más informal obtuvieron una alta valoración por parte de las comunidades locales.

Un capítulo aparte merece los materiales educativos y formativos generados, realizados por todas las universidades del consorcio. En todo momento se buscó que tuviesen una estructura sencilla, con una breve introducción teórica, pero, sobre todo, que tuviesen una clara dimensión aplicada. Los materiales se basaron en gran medida en los videos grabados en las comunidades locales, tratando de integrar los materiales audiovisuales con el formato texto. El hecho de que todos estos recursos se hayan subido a la red y estén disponibles en el portal institucional de EPSULA refuerza el sentimiento de autoestima y de identidad de los pueblos nativos, que se reconocen como singulares, lo que lleva al refuerzo de su identidad.

Los evaluadores externos que tomaron parte en el proceso fueron profesionales y académicos externos al consorcio EPSULA quienes, voluntariamente, accedieron a dedicar su tiempo y esfuerzo a revisar el trabajo realizado. De igual manera, diferentes estudiantes de la Universidad Masaryk de Brno y de universidades latinoamericanas respondieron a los cuestionarios de evaluación externa. Por último, los propios representantes y participantes de las comunidades nativas locales cumplieron los formularios de evaluación externa.

Los ítems que se valoraron fueron el nivel de idoneidad y practicidad de los materiales didácticos realizados, así como la capacidad de transferencia a las aulas y a la formación permanente. De igual manera, fue fundamental testar la facilidad de acceso a las herramientas digitales. Uno de los problemas que se presentan más a menudo en este tipo de recursos es la existencia de problemas vinculados con la informática, que impiden un acceso rápido y fluido a los recursos. En este caso, el grado de satisfacción fue muy elevado.

A modo de conclusión, podemos indicar que todos estos procesos de evaluación tanto internos como externos de EPSULA han permitido que el proyecto se haya desarrollado de manera satisfactoria, sin imprevistos ni malentendidos en el flujo ordinario de trabajo. De igual manera, han permitido llegar a la elaboración de contenidos finales de calidad,

capaces de tener un impacto positivo en las comunidades nativas a los que iban destinados. En todo este proceso, de manera transversal, se ha buscado armonizar puntos de vista, paradigmas y terminología entre Latinoamérica y Europa, conscientes de la necesidad de trabajar en un contexto inclusivo, igualitario y de paz y justicia social.

## Conclusiones

El proyecto EPSULA constituye una experiencia de cooperación internacional ejemplar en el marco del programa Erasmus+ KA2, orientada a la preservación, valorización y difusión del patrimonio material e inmaterial de comunidades indígenas y rurales de Ecuador y El Salvador.

En este capítulo hemos conocido no solo el origen del proyecto EPSULA, sino también el programa europeo de ayuda a la investigación en el que se ha insertado. Es importante insistir en que la Unión Europea destina importantes recursos a la creación de redes de cooperación e investigación con el resto del mundo.

En una sociedad cada vez más globalizada y uniforme, el objetivo del proyecto EPSULA fue colaborar y trabajar con una serie de comunidades indígenas de Ecuador y El Salvador para estudiar, catalogar, analizar y poner en valor sus culturas, tanto los elementos materiales como los inmateriales. Uno de los aspectos a los que más atención se prestó fue al empoderamiento de las comunidades locales, a la recuperación de la autoestima por sus lenguas y culturas y a la promoción de la inclusión de la mujer en todos los aspectos de la vida diaria. Así, lenguas como el kichwa o el náhuat entran de lleno en la agenda como lenguas minorizadas y minoritarias que cabe proteger y promover por parte de los poderes públicos.

La ayuda de la Unión Europea y el liderazgo de la Universidad Masaryk de Brno (República Checa) ha sido fundamental para la creación de un consorcio de universidades europeas y latinoamericanas que han

trabajado conjuntamente durante tres años. A lo largo de este tiempo se ha creado una auténtica red transnacional e intercontinental de gran valor.

Uno de los aspectos centrales de EPSULA ha sido la creación de materiales educativos y formativos, que se ha concretado en la elaboración de materiales de 12 módulos distintos, que abarcan temas importantes para las comunidades, de acuerdo con la Estrategia 2030 de la UNESCO. Todos estos recursos se ofrecen a través del portal web en formato abierto, dentro de la filosofía del *open access* y de la digitalización de la información, para conseguir la máxima difusión posible.

EPSULA es una buena muestra de que es posible poner en marcha redes de investigadores firmemente anclados con el territorio, que impulsen el diálogo entre diferentes culturas, en busca de la inclusión y la equidad cultural. Los pueblos nativos de Latinoamérica hallarán en EPSULA una guía eficaz para el estudio y la investigación de la importancia de su pervivencia. Solo conociendo y valorando el pasado se puede construir el futuro.

## Referencias bibliográficas

- Albornoz-Arias, N., Rojas-Sanguino, C. y Santafé-Rojas, A.-K. (2025). Empowering rural women in the cocoa production chain in Sardinata, Norte de Santander, Colombia. *Social Sciences*, 14(2), 94. <https://doi.org/10.3390/socsci14020094>
- Comisión Europea. (2015). Erasmus+ Guide for Experts on Quality Assessment. <https://bit.ly/48gSqk>
- De Castro, M. G. A., González-Blanco, M. y Estevan, M. A. (2023). Systematic review of Erasmus+ projects labelled as good practices: methodological trends and impact on digital educational resources. *Frontiers in Education*, 8(12), e43817. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e22331>
- De Wit, H. y Leask, B. (2015). Internationalization, the curriculum and the disciplines. *International higher education*, (83), 10-12. <https://doi.org/10.6017/ihe.2015.83.9079>
- Kania, M. (2019). Indigenous peoples' rights and cultural heritage: threats and challenges for a new model of heritage policy. *Latinoamérica. Revista*

- de Estudios Latinoamericanos*, (68), 121-157. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2019.68.57064>
- Keeling, R. (2006). The Bologna Process and the Lisbon Research Agenda: The European Commission's expanding role in higher education discourse. *European journal of education*, 41(2), 203-223. <https://doi.org/10.1111/j.1465-3435.2006.00256.x>
- Mignolo, W. D. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula rasa*, (8), 243-282.
- Rodríguez Muñoz, R. y Socorro Castro, A. R. (2021). Reflexión teórica acerca de los criterios de evaluación para proyectos de investigación, desarrollo e innovación. *Ciencia y sociedad*, 46(4), 9-30. <https://doi.org/10.22206/cys.2021.v46i4.pp9-30>
- Suárez Romero, J.S. (2023). *Análisis de la herramienta para la evaluación de impacto en proyectos de desarrollo internacionales aplicables al marco del programa ERASMUS+*. Universitat Politècnica de València. <https://bit.ly/3XDKnl8>
- Wagner, C. S. y Leydesdorff, L. (2005). Network structure, self-organization, and the growth of international collaboration in science. *Research policy*, 34(10), 1608-1618. <https://bit.ly/4ovzCMD>